

LA FUNCION DEL SABADO EN EL GRAN TEATRO DEL LICEO

Richard Tucker, protagonista excepcional de «Un ballo in maschera», representado en un clima de entusiasmo para las primeras figuras del reparto



Richard Tucker, la gran figura de «Un ballo in maschera»

Tucker. Al decir esto prescindimos de algún fallo que se acusó en su interpretación vocal. Amy Shuard es una gran artista, con un dominio absoluto del papel de Amelia que se le confió y al que hizo honor subrayando el contenido emotivo del personaje y teniendo muy en cuenta que Amelia es acaso la primera heroína del teatro de Verdi que tiene verdadera consistencia humana. A ella fueron también dedicadas muchas ovaciones aunque la superó en conquistarse al público nuestro admirado Manuel Ausensi, perfecto en el papel

de Renato. Ausensi, cuya voz y estilo no es necesario exaltar de nuevo, es un artista completo e inteligente, que se adapta hábilmente a cualquier característica del personaje que interpreta. Esta razón hace que Renato —una figura en la que los perfiles melodramáticos son constantemente exagerados— adquiera en la acción a través de Ausensi un relieve de singular emotividad.

La mezzo Inés Eivadeneyra interpreta con aplomo y absoluta propiedad el papel de Ilirica, manifestando una particular musicalidad y una excelente escuela vocal. La soprano australiana Angelina Arena (Oskar) queda también perfectamente situada en el papel, y lo mismo podemos decir de Gino Calò, Juan Rico, Emiliano Rodríguez y Diego Monjo, así como del coro, muy disciplinado, y el «ballet» en su intervención circunstancial.

Lleva la batuta de la orquesta el maestro Lázlo Halasz, que en repetidas ocasiones —hace algunos años— ya se impuso en el Liceo como concertador experto, con una cultura operística muy vasta que le permite mantener el clima adecuado a una representación italiana. Halasz sacó el máximo partido de la orquesta, sincronizándola perfectamente con los cantantes. Nada que señalar respecto a la presentación escénica, cuidada y tradicional.

Durante la función las manifestaciones de agrado se sucedieron, interrumpiendo en varias ocasiones el espectáculo. Hubo aplausos, bravos y gritos en una atmósfera de verdadero entusiasmo, acrecentado a la hora de los saludos individuales ante la cortina. El teatro estaba completamente lleno y sin exageración podemos consignar que en este «Ballo in maschera» la temporada liceística ha llegado al cenit de su esplendor. — Xavier MONTSALVATGE.